

nión, vestidas de blanco y con flores en las manos, las damas principales de la ciudad acompañaban a la desolada madre: el padre seguía el ataúd con la frente baja, anonadado. Cuando la caja desapareció en la tumba se oyó un grito sordo y cayó desplomado.

—¿Quién hubiera creído—dijo un testigo ocular al salir del cementerio—que éste pudiese amar tanto a su hijo?

No se descubrió el ladrón asesino: pero lo que todo el mundo pudo observar fué la transformación que sufrió el padre del niño mártir.

Después de algunos días consagrados al dolor, se creyó que recaería en el vicio. Pero esta terrible sacudida había, sin duda, cambiado su naturaleza, pues desde aquel día no se le vió más con sus compañeros de desorden. En vez de embriagarse trabajaba con ardor, su cara permanecía sombría; ante su mujer bajaba los ojos, tímido y casi avergonzado, y él, el impío, enemigo de la Religión, iba a misa cada domingo.

Por la noche salía algunas veces, pero solo, cuando la obscuridad era grande, y cualquiera que le hubiera sorprendido, hubiera también conocido el secreto del dolor que se había apoderado de él.

Evitando los caminos, se dirigía atravesando campos al cementerio y se prosternaba ante la tumba siempre cubierta de flores del hijo mártir: lloraba y sus labios murmuraban bajito:

—¡Tulio! ¿Me has perdonado? ¡Contéstame, hijo mío! Mis tormentos presentes ¿son el preludio de otros eternos? ¿Soy para siempre maldito por haber puesto sobre el altar mi mano sacrilega, por haber derramado la sangre de un mártir?

Y le parecía a veces que de la tumba subía una voz dulce, como la de un ángel, que le decía:

«Padre, no hay más que un crimen al cual Dios no concede el perdón, y es la desesperación».

Este sí que da en el clavo

Dijo, y dijo muy bien, el Rvdo. D. Juan Francisco Correas en un notabilísimo discurso pronunciado en Madrid que «la solución de la cuestión social se encuentra en hacer que imperen en el mundo la justicia y la caridad, en que se moralicen las costumbres y en que se moderen las aspiraciones». (Grandes aplausos).

Y, dando siempre en el clavo, continúa: «Sin la moralización de las costumbres, aunque reine la justicia, nada habremos conseguido. Ved unos ejemplos. Sabéis que los obreros de las minas perciben salarios elevadísimos. Pues bien: quien como yo ha estrechado la mano de los obreros de Puertollano y conoce bien su vida y sus necesidades, os dice que cuando llama la desgracia a las puertas de sus hogares, la Conferencia de San Vicente de Paul tiene que socorrerlos; porque esos obreros que cobran elevados jornales no tienen la cantidad de moralidad que es necesaria». (Ovación).

«Otro ejemplo para la misma tesis. El obrero del campo en Andalucía percibe hoy, en términos generales, un salario

justo. Es una leyenda que se le paga con tres reales y una panilla de aceite. Pues, a pesar de la cuantía suficiente del salario, el obrero andaluz no puede vivir. ¿Y por qué? Porque en cada pueblo hay una timba y allí se deja el salario». (Ovación prolongada).

(Un oyente dice que es de Andalucía, y que es cierto cuanto el orador manifiesta).

«Ya comprenderéis que no señalo esos defectos para motejar y agraviar a los obreros: mi fin es corregirlos, y declaro que si los tienen es porque han visto que en las alturas el vicio y la inmoralidad reinaban». (Más aplausos).

«Pero no basta con la moralización de las costumbres; es preciso, además, la moderación en las aspiraciones. Nosotros creemos, por ejemplo, que en el Sindicato Católico Agrícola, de carácter mixto, está la solución del problema social agrario. ¿Qué necesitas, decimos al obrero del campo, remuneración justa, trabajo constante, tierras que cultivar en arrendamiento, tierras propias, maquinaria y abonos? Todo esto te lo proporcionará el Sindicato. Parece que con esta fórmula debía estar resuelto el problema para un jornalero. No lo estará si carece de moderación en sus aspiraciones. Sin esta virtud maldecirá de su suerte cuando vea pasar un automóvil y no vivirá pensando en un mayor bienestar, en la riqueza que otros tienen». (Ovación).

«Las clases no deben organizarse solo para mejorar su situación económica; deben antes merecer esas mejoras, haciendo una selección necesaria expulsando de ellas a los que no cumplan con sus deberes. ¿Más sueldo? ¿Más jornal? ¡No! ¿Más honor! ¿Más dignidad! ¿Más vergüenza!» (Ovación inenarrable).

«¿Lucha entre las clases? ¡No! Lucha dentro de cada clase para separar a los que merecen pertenecer a ella de los que son indignos. Hay que separar a los ricos que merecen serlo, porque tienen dignidad y virtudes, de los que merecen ser pobres; así como también se impone la separación de los pobres que, por su honradez y laboriosidad, merecen ser ricos, de aquellos otros que deben seguir siendo por sus vicios y su falta de elevación moral». (Ovación prolongada).

Esta es la suprema ley: la ley moral. Quien de ella se aparte sólo conseguirá dar fuera del clavo,

T. F., PBRO.



Rogad a Dios en caridad por nuestros apreciados suscriptores de Blimea y excelentes propagandistas D. Celedonio Suárez García y D. Vicente Carcedo, fallecidos en el presente año.

Dios les haya premiado sus méritos de esta vida.

A sus respectivas y apreciables familias reiteramos nuestro pésame.

PININ

A mi distinguido amigo
el culto Párroco de Cova
D. Benito M. Moriyón.

Y' alleg' a l' aldea,

D' aónde marchára
Siendo rapazucu
Pa dir pa l' Habana,
Pinín de Bartolo,
Fiu de Bernarda.
El neñu más listu
Y de mejor facha
Qu' en fai muchu tiempu
Se vió na quintana.
Nos trenta y dos años
Que del llugar falta,
Tal negociu fexo
Na tierra cubana
Que trái la corexa,
Miániques, qu' española,
De tantu billete
Como 'n ella guarda,
Trái monedes d' oro,
Reló d' igual castra,
Cadena, y colgando
D' ella, gran rodaxa.
Sortixes a pares,
N' una d' elles, ¡mialma
Relluz una peña
Com' una mazana!
Si 'nsiña 'l riñe
El dentame, plasma
El par de caniles
D' oro qu' arregaña...
Pinín de Bartolo
Vieno de l' Habana
Y traxo consigo
La gran millonada.
¡Golvió, Pinín, podre,
De ricu qu' estaba,
Y... tamién golví
Bien podre del alma!
Si la vieya madre,
Cariñosa, i charra:
«Pinín, ¿vas a misa...?»
»¿Cumplirás per Pascua?»
»¿Récesi a la Virxen...?»
»¿Guardes la medalla
Que te dió to madre
»Pa dir pa l' Habana...?»
Pinín i contesta
Con mofa y risada:
«Vieyina querida,
»Madre de mio alma,
»Non t' acupes d' eso,
»Non tién emportancia.
»Mentires de flaires,
»Monxes y canaya;
»Tod' eso son cuentos,
»Pura moxiganga.»
¡Ay, Dios! ¿Cuántes veces
D' oyelu, lloraba
La probe vieyina
Con lloru del alma,
Porqu' el fiu queridu
N' infiernu tostaba.

De la villa, un día
Pinín allegaba
Y entró pe l' Iglesia...
Sin saber la causa.
Allí vió la Virxen,
Tan cuca, tan guapa,
A la que de neñu
Con tal fe i rezaba.
Allí vió aquel Santu
Que 'l sable levanta
Pa 'scorrer un cuéebre
¡Cuántu miéu i daba...!
Los confesionarios,
Los cuadros, la llámpa-
La mesma cadena (ra,
Tiéna la campana;
Aquel sillón vieyu
Na tribuna 'staba,
El púlpitu, 'l órganu,
La pila del agua...
¡Todo ta lo mesmo
Que cuando marchara!
¿Todo...? Non por cier-
Pinín tien 'n el alma (to,
Gafura maldita,
Que róie, que fraya,
La Fé del creyente
S' añera 'n su alma.
Amiró 'l Sagrariu...
¡Cuánto s' acordaba
De la puertiquina,
Qu' estaba cierrada,
Y que pa 'l cristianu
Guarda 'l Pan del alma!
Cuando de pequeñu
Dib' y comulgaba,
¡Con cuántu respetu,
Con cuant' homildancia
Diba pa les grades
Y s' arrodiaaba,
Y así recibía
La Forma Sagrada...!
¡Qué tiempos aquellos...!
¡Qué pureza d' alma!
¡Ay, Dios, si golviesen
Los dis de l' infancia...!
...Acordó consigo
Y, Pinín, ¡lloraba...!
Pero ye 'l so lloru
Lloru de gran calma,
Amorosu, suave,
Tienru, d' asperanza...!
Lloru de presona
Que cos' atopara,
Qu' estaba perdía,
Que mucho 'stimaba.
Non, Pinín, non llores,
¡D' alegría salta!
Qu' atopaste cosa
Que non la pagara
¡Tou 'l oro del mundo!
¡La Fé sacrosanta
Que el bon asturianu
Lleva siempre 'n alma!

Agustín de la Villa.

El Santo Cristo de Limpías

Muchos y muy sesudos artículos y crónicas ha publicado la Prensa Católica referentes a los prodigios obrados en la imagen del Santo Cristo de la Agonía, de Limpías.

Ora es un periodista católico, el que, por pura información, habla, después de haberlos visto, de los prodigios. Ora es un médico eminente, quien tras un detenido estudio, desecha por completo la idea que en un principio abrigaba, de que aquello pudiera ser un caso de auto-sugestión o patológico. Ya un turista, cuya más saliente nota de religiosidad es su indiferencia religiosa; o bien un incrédulo y ateo que se mofa de los milagros;

hoy es un sacerdote, y otro día un religioso el que habla del Santo Cristo. Y lo mismo el periodista católico que el médico eminente, el indiferente viajero y el incrédulo que el sacerdote y el religioso—estos últimos con mayor serenidad y menos apasionamiento—todos coinciden en afirmar, bien porque lo han visto ellos mismos, o porque para ellos es irrefragable el testimonio de los videntes, que el Santo Cristo de la Agonía mueve los ojos en diversas direcciones, fija en las personas su mirada, mirada unas veces dulce y suave, y otras escalofriante y terrible, abre sus labios y las contrae, suda y hasta vierte gotas de sangre por el rostro.

Y como resultado de estos prodigios de la imagen veneranda, todos narran numerosos episodios que impresionan profundamente al ánimo; maravillosas conversiones de incrédulos, ayes de contricción; promesas de mutación de vida, frases y demostraciones de penitencia, son los hechos y escenas que, evidentes, palpables, a la vista de todos, se han desarrollado y siguen desarrollándose en la pequeña iglesia del Santo Cristo de la Agonía, en Llimpias.

Sin pronunciar sobre estos hechos la palabra «milagros» porque ni la Iglesia—único e infalible Juez en tales asuntos—la ha pronunciado, ni yo tengo tampoco autoridad alguna ni estudios básicos para emitir juicio, tan solo quiero manifestar algunas consideraciones que la lectura de los diversos artículos a esto atañentes me ha sugerido.

* * *

Sabido es que en los muchos milagros que Jesucristo obró en sus tres años de vida pública, se propuso demostrar con tan admirables hechos, superiores a toda fuerza creada, su Misión y Divinidad. Pero no hay que perder a la vez de vista que algunos, no pocos, de ellos, los realizó el Divino Salvador en presencia de los fariseos y a la vista de un pueblo corrompido y sin fé; que otras veces echó en cara a los fariseos y judíos perversos estos mismos milagros contra su hipocresía e incredulidad; que amenaza, entre otras, a las ciudades de Corozaim y de Betsaida, porque no obstante los muchos milagros en ellas verificados, persistían obstinados en su impenitencia e impiedad y envió, por último, sobre Jerusalén el tremendo castigo que la Historia narra con páginas de sangre.

De aquí nace el criterio y el sentir de las personas en dudar de la salvación del pueblo en que Dios obre milagros.

Y al parar yo mientes en los prodigios—no los quiero llamar milagros—verificados en Llimpias, me aguijoneaba esta idea—más o menos verdadera—del pueblo cristiano.

¿Será quizá que la Bondad Divina quiere castigar el descreimiento, la apostasía, las abominaciones de los hombres, haciendo obras maravillosas que, no reconocidas ni estimadas por ellos, sean un nuevo motivo de condenación que anmente su incesante padecer y eterna desventura?

Al pensar así, el corazón se siente presa de la amargura y dan deseos de lanzar la voz de alerta a los españoles;—Mirad no os dirija el mansísimo Jesús la

terrible reconvención y amenaza que un día lanzara a varias ciudades: ¡Ay de vosotros!... Quesien Tiro y en Sidón se hubieran hecho los portentos que se han obrado en vosotros, tiempo ha que habrían hecho penitencia cubiertas de ceniza y de cilicio». ¿Quién sabe si las prevaricaciones de la Nación han rebosado ya la medida y provocado la ira de Dios que quiere castigarlas precisamente manifestando primero su omnipotencia? Haced penitencia y convertíos a vuestro Dios.

Desechada, y no por infundada, esta idea, más bien creo que los prodigios realizados en Llimpias son obra de la infinita bondad y misericordia de Jesucristo—no agotada por los crímenes de los hombres—que quiere dar una prueba más de su predilección a nuestra querida España. Y esta idea, abrazada por el P. Agatángelo, capuchino—uno de los que llevaron a cabo la Misión en Llimpias, a cuyo término en la comunión general de los niños observaron éstos por primera vez el prodigio del Cristo y que ha pasado durante varios días largas horas en aquella iglesia, presenciándolo repetidas veces—me parece deducirse de varios hechos que tienen estrecha conexión unos con otros.

El Corazón de Jesús prometió al Venerable P. Hoyos que reinaría en España, «más que en todo el resto del mundo» Desde algunos años se le viene entronizando en los hogares, en las poblaciones y aún en los Ayuntamientos y otros centros civiles españoles y recientemente, el 30 de Mayo de 1919, se consagró a El España entera, levantándole un soberbio monumento en el Cerro de los Angeles, testimonio perenne de su amor.

¿No serán los hechos y episodios de Llimpias una manifestación de complacencia y como de agradecimiento del Corazón de Jesús a la Nación española por la correspondencia—siquiera sea imperfecta—de ésta a su infinito amor?... ¿No puede ser la imagen del Cristo el medio escogido por el mismo Jesús para comenzar a reinar verdaderamente en nuestra Patria, dirigiendo desde ella amorosos reproches a los incrédulos y pecadores, tiernas llamadas a los indiferentes y fríos, dulces regalos a las almas que de veras le aman?

Pensemos que es así, y quiera Dios que pronto los prodigios de Llimpias repercutan en nuestros gobernantes y en las masas obreras y patronales de la Nación para que no tarde en cumplirse la promesa—como divina, indefectible—hecha al venerable P. Hoyos por el Divino Corazón.

ARGOS

Pozoblanco.

PLATICAS SOCIALES

VI.

Excmo. Señor:

Señores:

Dificilísima, comprometida es la misión que se me ha impuesto de dirigir hoy la palabra, mi pobre palabra escasa de autoridad a quienes por sus cargos, por su saber y por el poder de que están revestidos para el mejor gobierno de la sociedad, no soy digno de que

me honren con su atención; pero súbdito fiel, seré obediente, y, esclavo de la verdad hasta el sacrificio, seré sincero en la expresión de mis sentimientos y franco, sin eufemismos, en la aclaración de los conceptos. Así, pues, me encomiendo a vuestra benevolencia por lo que pudiera molestar.

¿Qué sucede, señores, en una familia cuando el jefe de ella, el padre, por ejemplo, abdica de sus deberes, se hace descuidado en sus obligaciones, vicioso, incrédulo en materia de religión, etcétera etc? Sucede que los hijos se vuelven indómitos, se van poco a poco apropiando los defectos del padre hasta convertirse en insoportables y convertir el hogar en un infierno. Si la madre es buena, luchará muchas veces contra lo imposible, podrá en ocasiones ganar o no ganar, pero no podrá evitar, por ventajas que consiga, que su casa sea una casa mal gobernada, puesto que la cabeza no rige.

Y extendiendo más nuestro simil, ¿qué sucede en un taller, en una fábrica donde el amo, el patrono o gerente no se atreve por miedo o debilidad de carácter a imponerse a los abusos de sus asalariados a hacer cumplir las leyes establecidas al buen régimen de la industria? Pues que se entronizará en ella el desorden y con el desorden la ruina. Empieza tomando el mando *un cualquiera* de la fábrica, el más atrevido y sinvergüenza; éste arrastra a los demás que le siguen, de voluntad o por fuerza, y el que debía mandar queda convertido en ridículo vasallo, sino en víctima sangrienta.

Idéntico camino de amargura, no, más desastroso aún, lleva nuestra pobre sociedad, nuestro querido pueblo, nuestra infortunada nación por no tener autoridades dignas y valientes que la gobiernen y defiendan de malos ciudadanos. Antes al contrario, en vez de velar por su prosperidad, por su tranquilidad, por el imperio de la justicia contra las injusticias de los malvados, hacen causa común, más o menos encubierta, con éstos, y así todos los que el orden apetecemos, clamando estamos en desierto.

¿Qué buscan hoy, salvo contadísimas excepciones, todo ese alubión de políticos que tanto se *sacrifican* en tiempo de elecciones, que tanto discursan en mítines y Parlamentos, que tanto escriben y prometen en periódicos llamados *ecos imparciales de la opinión y de la prensa, demócratas independientes?* Buscan la satisfacción de ambiciones insanas, buscan apoderarse de aquel puesto elevado para servir mejor a los amigos, que no otro fin tiene la política, según frase de un conocido *diablo cojuelo*. ¿Es hacer, señores que me escucháis, buena política, provocar y sufrir estoicamente escándalos de taberna en el llamado templo (?) de las leyes, en el Parlamento, que mejor fuera desapareciese por los malos ejemplos que está dando en palabras y hechos?

¿Es hacer buena política cruzarse de brazos ante los graves conflictos sociales que traen la nación revuelta en sangre?

¿Es mostrarse autoridad digna y valiente el alternar, conferenciar con los malhechores y agitadores de profesión, y hasta concederles la impunidad más escandalosa para que anden por donde les venga en gana con ideas más o menos descabelladas desgraciando a las multitudes crédulas?

¿Es demostrar dotes de buen gobierno conceder las mismas libertades y privilegios a la verdad que al error, mejor dicho, negándoselas a la verdad?

¡Ah, señores, vosotros lo sabeis mejor que yo. El cargo de autoridad es muy noble, muy digno de veneración, de gravísimas responsabilidades, pero está muy prostituído!...

Si hubiese decisión y firmeza en el mando, pronto se terminarían esos desmanes, coacciones, atropellos, crímenes repugnantes, propagandas infames, nocivas, pero no poniendo en libertad hoy con mil excusas a los que ayer se prendió en infraganti delito, ni sacando de

un presidio a los justamente sentenciados, para honrarles con la investidura de diputados de la nación! en tanto que se denigra y encarcela a leales ciudadanos y sinceros defensores de sus libertades y derechos..... ¡Qué escarnio! Pobre nación la que tales representantes soporta! Pobre nación la que sólo castiga al ejecutor de un delito dejando en libertad a los inductores, más todavía ¡honrándoles!

En los de arriba, en los que mandan... se ven muchas claudicaciones, muchas vergüenzas, muchas transgresiones de la ley, mucho crimen social, político y religioso. Estamos perdidos, señores, estamos perdidos si Dios no se apiada de nosotros mandándonos quien o quienes, bien posesionados de lo que es una autoridad constituída, empiece a cortar por lo sano tirando todo lo podrido allá donde no pueda luego ni contaminar el aire que respiramos.

Señores que me escuchais: ¿sois cató-

licos, sois ciudadanos nobles y honrados? Gobernad, pues, que de estos hombres la nación precisa; de los demás abomina, como abominará Dios en su día. He dicho. J. O. F.

Rectitud cristiana

Habiendo acabado de construir San Eloy su monasterio de París, vió que había tomado un pie de terreno más de lo que el rey le había concedido. Penetrado de dolor y de remordimientos, póstrase a los pies del rey, y le pide perdón con muchas lágrimas, como si fuera reo de un enorme crimen. Sorprendido y edificado por ello el rey Dagoberto, recompensó su virtud doblando la primera donación.

Exclamó el rey después que San Eloy se hubo retirado: «¿Véis cuán exactos y fieles son los que sirven a Jesucristo? Oficiales y gobernadores me quitan sin escrúpulo posesiones enteras, mientras que Eloy tiembla de tener una pulgada de tierra que me pertenece».

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. P.—Caldones.—Pagó fin Junio 1.920.

Imp. «La Reconquista» :: S. Bernardo, 99 :: Gijón.

TEJIDOS EN GENERAL ALMACENES Y PAÑERÍA

La casa mejor surtida y la más popular de la provincia.

GIJÓN :: Calle Corrida.

La Sirena

Colecciones de Religión y Patria

Años 1917-18-19, a 5 ptas. año.

La Rusquella

Adornos para vestidos, lanas, corsés, guantes, perfumería, artículos para bordar, bolsillos, pieles, paraguas y sombrillas :: Nuevo surtido en todos los géneros :: Amabilidad en el trato. San Bernardo y San Antonio :: GIJÓN C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras. Solicítense precios—San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 :: GIJÓN C.

Fotografía VILLANUEVA

LA MAS CÓMODA Y ECONOMICA

Corrida, 62, bajo :: GIJÓN.

Doctor EMILIO VILLA

Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — ESPECIALISTA — Electricidad médica. Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. San Bernardo, 143 :: GIJÓN :: Teléfono: 797

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANÓNIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS :: SASTRERÍA :: San Bernardo y Jovellanos :: GIJÓN

Se reciben constantemente las más ALTAS NOVEDADES en Lanería y Artículos de Fantasía :: Extensas colecciones en Pañería para trajes de Caballero, con garantía de los tintes :: MAESTRO CORTADOR DE PRIMER ORDEN

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca. Pídase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Telefono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua) Harinas superiores :: Chocolates exquisitos :: Pan superior de todas clases :: Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA, 63. GIJÓN